

Joaquín Olana

Ingeniero agrónomo

Este fin de semana se celebró el III **Congreso Nacional de Desarrollo Rural**, con el lema 'Cooperar para competir', en el marco de **FIMA**. Nuestro invitado es ingeniero agrónomo y coorganizador del evento.

«El campo está soportando con sufrimiento esta crisis»

—¿El éxito de la FIMA es un síntoma del estado de la agricultura?

—Sí, yo creo que es un síntoma del interés de los agricultores por mejorar a través de la innovación y la agricultura. Y digo la agricultura y no su cuenta corriente.

—No le entiendo...

—Es que no suele ir junto... La mejora del sector en ocasiones se produce a costa del empeoramiento de las rentas del agricultor, por las inversiones en capital que requiere la tecnología.

—¿Y qué conclusión sacaron de este congreso?

—Que hay que transmitir un mensaje de esperanza y de optimismo, puesto que el campo ofrece posibilidades incluso de crecimiento y de empleo...

—Palabras mágicas...

—Pues la prueba es que el campo y la agroalimentación están aguantando con sufrimiento, como siempre, el empleo. No ha habido una pérdida de empleo. Y lo soporta mejor que otro sector.

—¿Y eso por qué?

—Porque comemos todos los días... Mira Forges, que estuvo invitado, dijo que el mundo rural es el depositario del sentido común. De manera que el agricultor no se gasta lo que no tiene, y siempre paga, no hay impagos.

—Qué alegría nos da escuchar a alguien optimista.

—Yo tampoco quisiera parecer que es algo de insensatez, sino que verdaderamente es así; yo

creo que sucede que el campo está muy habituado a sufrir y ve las cosas con otra perspectiva.

—La sequía.

—¿El cambio climático? En Aragón el futuro de la agricultura pasa por el regadío, y hace falta agua. La tenemos. Hay que mejorar la gestión y cumplir el Pacto del Agua. Y está claro que o ganamos todos o perdemos todos. Implica que hay que llegar a acuerdos asumiendo todos los intereses: industria, agricultura y ecologistas. Y se dijo algo interesante...

—A ver...

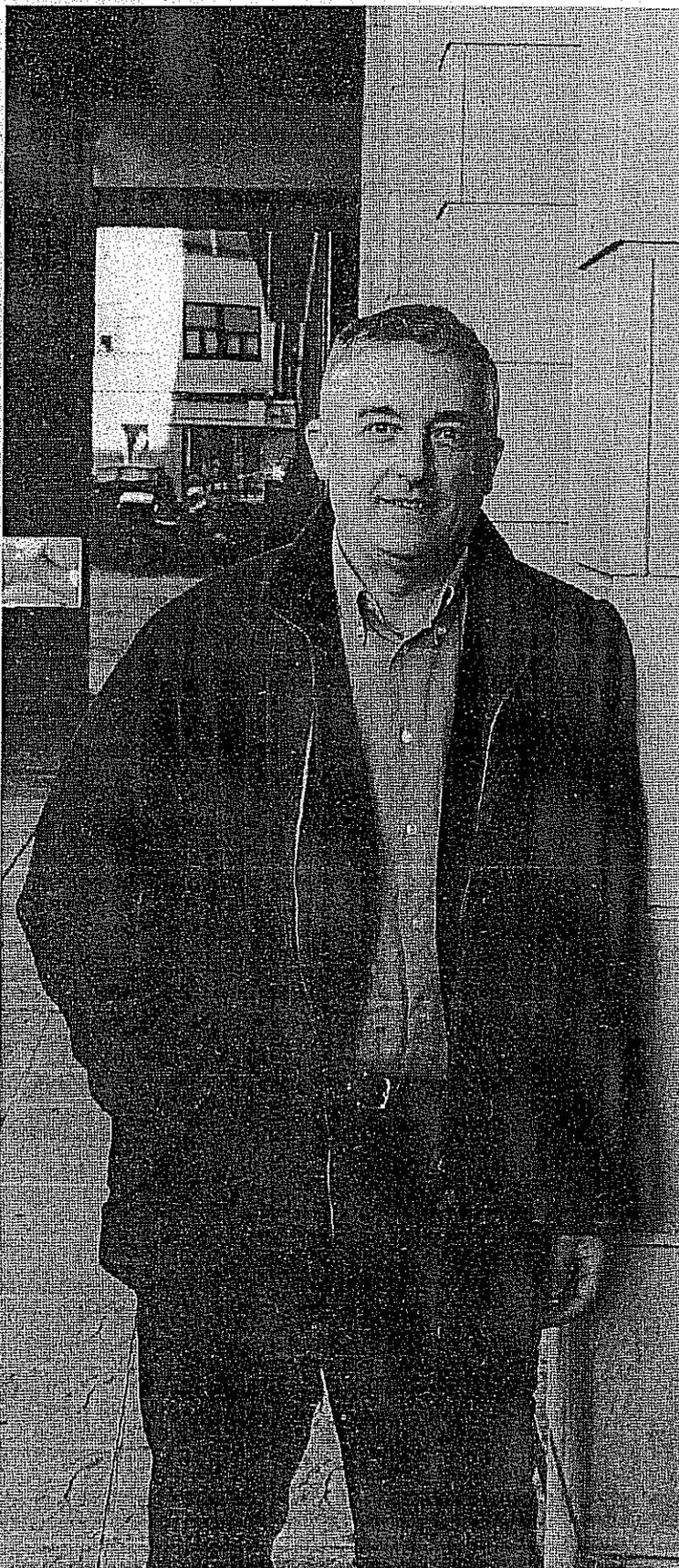
—Que las soluciones alcanzadas basadas únicamente en las mayorías políticas no son tan estables y eficaces como las que se alcanzan por acuerdo social. Y eso se aplica muy bien al Plan Hidrológico, que no se puede hacer por la fuerza, y de hecho no se pudo hacer.

—Planes. ¿Cómo estará el campo dentro de cinco años?

—Depende de la sociedad. En realidad los que terminarán decidiendo lo que sea el campo, son los ciudadanos, que son los que consumen y votan. ¿Qué tipo de agricultura se hará? La que demande la sociedad.

—¿Y el campo está preparado para servir esa demanda?

—Perfectamente. El campo y la industria están preparados. La evolución se va a adaptar a los gustos y a un consumo más racional e inteligente. ≡



►► Joaquín ve con optimismo el presente de la agricultura.